

EDITADO POR LA INSPECCION DEL EJERCITO DEL CENTRO

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 45

CORRESPONDIENTE AL DIA 11 DICIEMBRE 1938

actualidad



POLITICA

Leg. 29
A. H. N.
GUERRA CIVIL
B. 56

La nota de actualidad política la dá la reunión celebrada por el Presidente del Consejo de Ministros, Dr. Negrín, con las organizaciones políticas y sindicales que componen el Frente Popular. El Dr. Negrín ha señalado a todos, absolutamente a todos, un deber ineludible que nos impone la defensa de nuestra Patria: el de fortalecer la unidad antifascista en nuestras filas. La guerra es escuela de sacrificios. A nadie nos está permitido jugar con ella. Ambiciones que en tiempo de paz serían nobles, hoy deben arrinconarse para servir con toda pasión a la causa común. Es absolutamente indispensable despertar una corriente de cordialidad entre todos los sectores antifascistas. Que todos y cada uno de nosotros, cualquiera que sea el ángulo de nuestras preocupaciones y actividades, hagamos nada que pueda turbar la unidad del antifascismo español en lucha por la integridad e independencia de España. «Cesen todos los roces y discordias en nuestros medios», ha dicho el Dr. Negrín. Que nadie olvide esta recomendación que es una orden. Una orden para todos, absolutamente para todos. La guerra nos impone sacrificios, repetimos. Y estos sacrificios tienen que ser comunes. Lo exige el imperativo de la lucha. Es preciso que aprendamos a respetarnos mutuamente, a luchar juntos, quénes juntos hemos aprendido a morir. Hay que renunciar a todo cuanto pueda ser motivo de recelo en las fuerzas en lucha. Lo exige así la sangre de los caídos y el triunfo de España. La tragedia que vive nuestro pueblo nos ha identificado en el dolor, en el sacrificio y nos ha unido ante la muerte, ante el enemigo. Sepamos estar unidos en todos los ángulos de la vida de España, sepamos renunciar a todo en aras de la victoria. Ese es el deber del momento. Y esa es la orden del Gobierno, que todos, absolutamente todos, debemos acatar sin discusión.

actualidad



De la semana ida a ésta la actividad militar, aparentemente, carece de importancia. Los frentes registran estabilidad absoluta. Pero, en realidad, no ocurre así. No vamos descaminados al afirmar que el enemigo anda buscando lugar y momento propicio para ensayar uno de sus acostumbrados golpes de efecto. El Estado Mayor de la invasión, planea. ¿Hacia dónde dirigirá sus fuerzas? No nos importa. Lo que de veras debe importarnos, con miras a evitar toda sorpresa, es el cumplimiento de nuestro deber. ¿Cuál es éste? Bien claramente lo venimos señalando: acentuar la vigilancia en todos nuestros frentes. Y, con la vigilancia, un intenso trabajo de organización y mejoramiento de nuestros medios de defensa. Aquilatemos todos la responsabilidad que la defensa de la Patria nos dicierne.

Tenemos motivos más que fundados para aconsejar a las fuerzas que defienden el Centro que no descuiden este deber. Hoy, como ayer y siempre, el enemigo codicia Madrid. No renuncia a sus planes en el Centro, En nosotros está el hacerlos fracasar. Evitar toda sorpresa, en la guerra, supone una batalla ganada. Prever los acontecimientos, anticiparse a ellos, esperarlos para anular sus efectos, es la base del triunfo. Atención, pues, a todos los frentes del Centro. ¡Vigilancia permanente y cuidadosa en todos ellos! ¡Firme el espíritu para repeler toda agresión del invasor! ¡Madrid, como siempre, como todos los días, debe seguir siendo el norte moral de toda la España antifascista!

A. E.
ARCHIVOS ESTATALES

LOS COMISARIOS HAN DE ESFORZARSE EN MEJORAR

Nunca está demás reiterar a los comisarios el deber que tienen de recoger en sus partes una impresión extensa y exacta de cuantos hechos se producen en su Unidad. No hay que olvidar que de sus partes extraen los comisarios superiores orientaciones para el futuro. El parte tiene que hacerse con un alto sentido de la responsabilidad. Hay mucho que desear a este respecto. Un parte, para ser eficaz y cumplir su cometido, habrá de ser a modo de una película que nos ofrezca una visión real de todas las actividades vividas en la jornada por una Unidad cualquiera. Y la capacidad de un buen comisario se refleja en la responsabilidad que ponga en la confección de los partes. Es deber ineludible, a este respecto, desterrar la rutina, el burocratismo de los encasillados y huir de todo prurito de hacer literatura. El parte tiene que ser conciso, claro, exacto y registrar con minuciosidad todas las actividades. ¿Se hace así? ¿Nos ofrecen los partes esta visión exacta de la vida militar en sus varios aspectos? Y, cuantas informaciones, datos, hechos y situaciones de ánimo que se relatan, ¿están rigurosamente comprobadas, objetivamente sacadas de la realidad? ¿Se escriben con responsabilidad, pensando en rendir utilidad a la causa o, por el contrario, se hacen alegremente, sin cuidarse de pasarlas por un fino tamiz?

No es ocioso repetir que en una información extensa y fidedigna descansa la organización toda del Comisariado. Las normas de trabajo para el porvenir, las modificaciones que conviene introducir en cada momento en la propaganda, dependen, en su mayoría, de un buen servicio de información. No se considere a la información como un menester secundario del Comisario. Lejos de ello: es deber fundamental que ha de cuidar con esmero, porque tiene un indudable valor político. Precisamos conocer la realidad de cada lugar y momento para actuar sobre ella conscientemente y dirigirla según nuestras necesidades y conveniencias. El Comisariado, en nuestro Ejército, tiene como función dirigir al hombre-soldado, mantener firme su moral, establecer una compenetración absoluta entre

NUESTROS SERVICIOS DE INFORMACION

todos los componentes de una Unidad, alumbrar su conciencia política, despertar en todos el sentimiento de nuestra lucha por la

independencia de España y por una sociedad más humana. Y esto, no en un sentido localista, sino general. De aquí la necesidad de tener una amplia y buena información que permita, con carácter general, determinar el deber de cada momento.

Indudablemente que un buen servicio de información ha de descansar sobre el comisario de Compañía. Este vive directamente la vida del soldado, conoce su disciplina, su moral, su capacitación, sus problemas... Del comisario de Compañía ha de arrancar el informe, que se irá perfeccionando a medida que pase por las distintas escalas del Comisariado. No vamos a ocuparnos aquí de los partes de urgencia y novedades. Queremos centrar nuestra atención en los partes de información, a los que pertenecen, también, los de propaganda. Es evidente que son la base de una buena orientación política, pues, ellos, facilitan el conocimiento detallado y objetivo de una Unidad. Fundamentalmente, abarca los siguientes extremos: fuerzas propias, fuerzas enemigas, trabajo político, trabajo cultural y relaciones con la población civil. En estos extremos está contenida la actividad toda de una unidad militar. Ellos nos permiten conocer la situación de nuestras fuerzas y las del enemigo; las actividades propias y las del adversario; nuestra moral y la de ellos; la intensidad y calidad del trabajo político y cultural en las filas propias y enemigas, etcétera.

Hemos hablado al principio de la responsabilidad que los comisarios deben poner en la redacción de los partes. En ocasiones se nos transmiten noticias del enemigo, en forma tal, que no podemos darlas crédito. Y es preciso que se comprueben y, al escribirlas, se mida la responsabilidad que se contrae. En resumen: todos los comisarios tienen que poner cuidado especial en que un parte conciso, claro, exacto, refleje, con responsabilidad, la situación y las actividades de una Unidad.

Si e
el arm
cional
época
mosfé
una se
veces
que re

La
tempe
mucha
entor
en el
miento
quina
limpi
misma
sea f
protec
da, ev
gro de
mome
nado
cerse
medio
o de
el co
perju
funció
comba
encom
la que
guard
manter
pre.

Nu
justific
cho d
anorm
guen a
Funcio
del C
velar
mente
soldad
ven la
irrepre
do. Pa
mejor
ésta, c
las pre
diarias

La conservación del armamento, preocupación constante

Si en todo tiempo es necesario conservar el armamento en buenas condiciones de funcionamiento, más aún ha de serlo en esta época en que a causa de las variaciones atmosféricas, están expuestas las máquinas a una serie de accidentes que son causa muchas veces de averías más fácilmente previsibles que reparables.

La continua humedad, la lluvia, la baja temperatura son causas determinantes muchas veces de entorpecimientos en el funcionamiento de las máquinas. Una asidua limpieza de las mismas, y cuando sea factible, una protección adecuada, evitará el peligro de que en un momento determinado pueda carecerse de un buen medio de defensa o de ataque, con el consiguiente perjuicio para la función que todo combatiente tiene encomendada y de la que tan celoso guardador debe mantenerse siempre.

Nunca tendrá justificación el hecho de que esas anomalías lleguen a producirse. Función principal del Comisario es velar constantemente por que sus soldados conserven las armas en irreprochable estado. Para ello, nada mejor que contar ésta, como una de las preocupaciones diarias. No es aconsejable

fiar en periódicas revistas de armamento, donde se expongan acabadas muestras de cuidado personal. Ha de inculsarse a todos los soldados la necesidad de conocer a fondo el mecanismo del arma que manejan y los medios más adecuados para conservarla limpia en todo instante. Ha de llegar a más la labor del comisario a este respecto. Ha de procurar, sin perjuicio de que cada soldado se especialice en el manejo del arma que me-

mejor convenga a sus peculiares condiciones, que conozca el manejo, mecanismo y conservación de las distintas clases de armamento de que esté dotada su Unidad. Y sin duda alguna, una labor inteligente del comisario dirigida hacia este fin, hará despertar el estímulo de los soldados, haciendo que éstos se habitúen con gusto al manejo de las distintas armas y a conservarlas siempre en las mejores condiciones de uso.

Conseguir todo esto habrá de ser, por tanto, preocupación de cada día del comisario. A todos corresponde, cada uno dentro de la esfera que le corresponde, atender a esta tarea primordial. Este dominio en el manejo de las armas dará a nuestros combatientes la confianza necesaria para sentirse siempre seguros en las posiciones cuya defensa les haya encargado el mando,

DELITO DE ESPIONAJE

El delito de espionaje, calificado junto con el de traición, al que por su forma y consecuencias está íntimamente ligado, como de los «delitos contra la seguridad de la Patria», es uno de los más infamantes. Premeditado y alevoso, encubierto, parapeado en la confianza y en la amistad, en el ejercicio de determinadas funciones importantes, es de los que, para su penalidad, no tiene ninguna circunstancia atenuante. Instintivamente repugna a toda persona decente.

He aquí unos casos en que se incurre en el delito de espionaje:

1.º *El que subrepticamente, a escondidas o con disfraz se introduzca, sin objeto justificado, en los puestos militares o entre tropas que operan en campaña.*

2.º *El que conduzca comunicaciones, partes o pliegos del enemigo o sus agentes no siendo obligado a ello, o, en caso de serlo, no lo entregue a sus jefes al encontrarse en lugar seguro o los inutilice u oculte para que no le sean ocupados.*

3.º *El que en tiempo de guerra, sin la debida autorización, practique reconocimiento del terreno o saque croquis o planos de las plazas o puestos militares.*

4.º *El que no lleve a su destino, pudiendo hacerlo, los pliegos que se le confíen sobre las operaciones de guerra.*

5.º *El que proteja, oculte o favorezca de otro modo a espías o agentes del enemigo.*

6.º *El que se reúne con supuestos espías o agentes del enemigo para tratar de cometer el delito de espionaje o de traición y no denuncie a los conspiradores antes de cometerse el hecho.*

7.º *El que propone a otro un delito de espionaje, o admite de otro proposición para cometerlo y no lo denuncie inmediatamente.*

**LO QUE FRANCO
NO HA CON-
SEGUIDO**

LA MORAL INDESTRUCTIBLE DE NUESTRA RETAGUARDIA

No hemos incurrido nunca en la injusticia de dar aire a la falsa apreciación de una supuesta frivolidad de la retaguardia leal. Por el contrario, muchas veces hemos escrito palabras de encendida admiración hacia el espíritu de sacrificio de nuestra retaguardia, que ha sabido hacerse digna del heroísmo de los soldados del Ejército republicano. ¿Cuál era el deber de la retaguardia en una guerra como la actual? En primer término, el de trabajar activa y entusiastamente para que nada faltara en el frente. En segundo lugar, el de someterse disciplinadamente a todas las privaciones que la guerra lleva consigo. En tercer término, creando una moral de guerra, contra la que se estrellaran todas las actividades del enemigo.

Se ha trabajado enormemente en la retaguardia. Y dando al trabajo un noble sentido de colaboración con el frente. Se ha hecho una maravillosa transformación de industrias y se han creado industrias nuevas para abastecer el frente de todas aquellas materias que son necesarias para sostener la guerra. En este aspecto, para honor de nuestra causa, se ha realizado una obra extraordinaria, que no sólo señala un elevado potencial de la vitalidad de nuestro pueblo—esperanzador de los días del futuro—, sino que evidencia hasta qué punto la población civil se ha sentido solidarizada con los combatientes, reforzando y complementando su acción heroica.

En el segundo aspecto de la cuestión, la población civil se ha dispuesto a aceptar por anticipado todas las privaciones derivadas de la guerra. Cuanto se diga acerca del espíritu de sacrificio de la retaguardia no alcanza a dar la sensación exacta de la medida a que ha llegado esta disposición de todo un pueblo, unánime en la decisión de hacerse digno de la victoria. Cuando el Gobierno ha dicho: ¡A resistir!, no sólo ha obedecido esta voz de mando el combatiente de las trincheras. Ha obedecido con igual disciplina, con el mismo entusiasmo, con idéntica energía la población civil.

El presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio, en una reciente conferencia afirmaba que era vano pretender que en la solución de nuestra guerra pudiera contar para nada el factor de una hipotética debi-

lidad de la retaguardia. Tenía razón. Repetimos sus palabras porque ellas encierran exactamente la verdad del problema: "España, hambrienta, desnuda, como si estuviera satisfecha y vestida, coloca el pleito de su guerra al margen de sus necesidades". Apostillemos. Al proceder así, España no hace más que cumplir con su deber. Pero lo cumple. Y lo cumple en una medida que justifica todas las pretensiones históricas que sobre esta realidad magnífica puedan basarse mañana.

La moral de guerra de nuestra retaguardia—pasando al tercer apartado—es algo que tiene maravillado al mundo. Los reiterados crímenes de la aviación facciosa, lejos de deprimir el ánimo de la población civil, lo enardecen, lo templan cada vez con mayor vigor. A los pocos minutos de una de estas villanas agresiones, la vida se reemprende con ritmo normal. Se vuelve al trabajo. Prosiguen las actividades. Como si nada hubiera pasado. El propósito de desmoralizar nuestra retaguardia queda plenamente frustrado.

La retaguardia leal, procediendo así, con esta entereza, con este temple, con este espíritu, se pone a la altura gloriosa de los heroicos combatientes del Ejército republicano y se hace digna de la victoria.

Contrasta esta situación de nuestra retaguardia con la retaguardia facciosa. Constantemente venimos facilitando datos e informaciones verídicas que acreditan un estado de relajamiento moral y de hastío. Todo ello es mucho más importante si tenemos en cuenta que nuestra aviación no castiga las poblaciones de la zona invadida. La humanitaria conducta del Gobierno republicano ha prohibido los crímenes contra pueblos alejados de la guerra. Por consiguiente, el derrumbamiento de la moral en la retaguardia enemiga no es más que las consecuencias lógicas de un proceso de descomposición que cada día se precipita más debido a la corrupción y al envenenamiento que priva en los círculos políticos y oficiales. El pueblo—ese pueblo que nunca ha estado al lado de Franco—se ha dado perfecta cuenta de todo y hace cuanto puede por impedir que los invasores y sus cómplices consigan el triunfo.

LA MORAL EN NUESTRO EJERCITO

De todas las guerras que desde ha mucho tiempo han asolado a la Humanidad se ha sacado siempre la conclusión de que no es el mayor o menor rendimiento que en el combate pueda dar un arma un nuevo método destructivo, el que decida el fin de la contienda, sino que es algo más vivo, más humano el que al fin de cuentas tiene esta virtud: el factor hombre. Todos los Ejércitos del mundo han tenido especial cuidado en educar a sus soldados. Saben de sobra que con hombres bien capacitados moralmente, que tengan perfecta noción de por lo que luchan, se pueden llevar a efecto las mayores heroicidades que registrar pueda cabeza humana. Nuestro avance y resistencia del Ebro ha puesto de relieve la eficacia que en el combate pueden desarrollar hombres con amplios conocimientos con respecto a la verdad de nuestra lucha, frente a manadas de borregos apocalípticos, que necesitan, a manera de pastor, un fantoche con pistola que, para ignominia de España, lleva las insignias del Ejército italiano o alemán.

Los invasores habrán tomado buena nota de las experiencias de esta gran victoria nuestra. La mayoría de críticos militares y Estados Mayores extranjeros se han apuntado esta enseñanza. No dejan de reconocer que cuando el soldado tiene la moral elevada no sirve para nada el aparato "terrorista" de la aviación y artillería enemigas.

Y somos nosotros los que de la cantera rica en experiencias del Ebro debemos de sacar normas nuevas con que elevar la capacidad técnica y cultural de nuestro joven Ejército. Y al mismo tiempo inyectarle

fuerte dosis de moral con que remozarlo, con vistas a futuras jornadas, en las que será necesario poner toda la carne sobre el asador. Ahora bien, ¿es fácil la tarea a realizar? Según y conforme. Partiendo de la base de que es misión del mando político, el desarrollar a lo indecible la buena moral del soldado, sí. El comisario tiene magníficos colaboradores en los milicianos de la cultura para afrontar con probabilidades de éxito esta gran labor. Con su entusiasmo, con la simpatía y cariño para sus subordinados y con la categoría que le pueden dar sus conocimientos políticos y militares, el comisario puede hacer una labor formidable en este sentido y además con cierta facilidad.

Y decimos con cierta facilidad porque el obrero y el campesino, encuadrados en el Ejército, que al pronto

estaban a cero en cultura, a través de estos dos años de luchas y privaciones ha ido adquiriendo cierto grado de conocimientos, y hoy tenemos que, aparte de excepciones, es fácil inculcarles amor a la Causa, porque la mayoría comprenden y saben los fenómenos políticos que influyeron en la rebelión de julio del 36, tanto, y en ciertos casos mejor, que algunos comisarios.

Pero para eso, para que sea fructífera esta labor, es necesario que desaparezca cierto estado de cosas entre el mando militar y el político. En la mayoría de los casos, el militar tiene un criterio erróneo de los comisarios. Es preciso que se conceptúe el trabajo de los comisarios como lo que es, como un factor necesario en la estructura de nuestro Ejército, como un eslabón más a la larga cadena de esfuerzo y sacrificios que nos conducirá a la victoria.

El mando militar tiene que ver en el comisario al hombre que se desvela por allanarle el camino a su difícil labor y no considerarle con desconfianza. Que tenga presente que el Cuerpo de Comisarios no se instauró con el fin de "destituir generales", ni mucho menos. Lo máximo que puede hacer es fiscalizar la actuación ética de unos y de otros.

Sabiendo eso, procuremos ser el ejemplo en todo, y lo mismo el mando militar como el político, dar siempre ejemplo de moralidad y ofrendarla como bandera de combate a nuestros heroicos soldados, en la seguridad de que con ello prestaremos un gran servicio a la independencia de nuestro pueblo, que es, en síntesis, a lo que aspiramos todos los que estamos encuadrados en el Ejército de la República.

¿Cómo reintegrarnos a la paz?

Muy sencillo:

Restableciendo la legalidad internacional violada.

Oblíguese a la retirada de los invasores.

Restitúyanse en nuestros derechos holiados de Gobierno legítimo.

En pocos meses, quizá en pocas semanas, la paz surgirá espontánea.

El Gobierno español ha dado las bases en sus Trece Puntos sobre los fines de guerra.

Dr. NEGRIN

de la



ESPAÑA unificada

FORO NAVAL

La protesta en la zona que dominaron todos los fascistas unidos en el crimen, se acentúa, se agiganta. Pesa ya como una amenaza inevitable. El clamor popular se extiende y ahonda. Contra el cabecilla rebelde y los países totalitarios que ayudan con el propósito único y premeditado de saquear España y asesinar a los españoles.

Se tienen pruebas fidedignas de este indiscutible hecho, que ya no pueden ocultar ni la censura ni las pistolas de los secuaces del criminal nato Martínez Anido. Circulan por todo el mundo, avaladas documentalmente. Y las refrendan en muchísimos casos los propios periódicos fascistas, a pesar del freno que se pone a las plumas de los pseudo periodistas al servicio de los rebeldes.

©

El despertar del "noventa por ciento" Ese "noventa por ciento" declarado por los propios fasciosos—noventa por ciento de la población que se enfrenta en la zona dominada con el fascismo de todas las clases y calañas— cansado de vejámenes y expropiaciones, despierta airado, da forma y consistencia a su protesta sorda, repudia abiertamente a los militares y terratenientes traidores a la República y no quiere admitir ni un momento más la inicua venta que del patrimonio y del suelo español están realizando los sublevados para continuar sosteniendo una situación que, a costa de sangre española y de la economía del país, permite seguir nutriendo sus cuentas corrientes en el extranjero para asegurarse, con la huida, una riqueza material amasada con el dolor y la tragedia de todos los españoles.

©

A pesar de las brutales represiones No son ya los silbidos y protestas en los cines al aparecer la figura desmedrada, pígemea, ridícula del jefe rebelde en el lienzo; ni los aplausos a las caravanas de prisioneros, ni los gritos de la juventud negándose a ir a las trincheras, ni el fracaso de las suscripciones "voluntarias" que a cientos se imponen, ni los comentarios circulando de boca en boca elogiando y deseando el triunfo de la República, ni la resistencia pasiva en los trabajos de obreros y campesinos, ni la hostilidad cada vez más patente hacia los extranjeros.

©

En Burgos se cierran 40 establecimientos Tan efectiva es esa actuación, que en Burgos ha creado una situación difícilísima. En Burgos, cuya población, al igual que la de Salamanca, está en contacto con la realidad de los hechos y, por consiguiente, por encima de la farsa de la verdad oficial, se inició un movimiento de rebeldía que obligó a los facciosos a cerrar cuarenta locales, entre bares, cafés y tabernas, en un solo día, procediéndose a la detención de todos los concurrentes.

Y la represión no se detiene ahí, como tampoco se detiene la protesta. Por informaciones posteriores se sabe que entre el elemento militar se practicaron más de trescientas detenciones. Los detenidos son profesionales de todas las graduaciones, desde coronel a alférez.

En Pamplona, Segovia y San Sebastián se llenan las cárceles de "tibios"

También en otras poblaciones, entre ellas Pamplona, Segovia y San Sebastián, se han intensificado las detenciones, hallándose las cárceles y campos de concentración abarrotados de elementos que hasta hace poco eran considerados como defensores del "movimiento nacionalista" y ahora son clasificados como "tibios" y "dudosos".

En diversas poblaciones las guarniciones han hecho públicas manifestaciones de simpatía hacia la República, condenando la invasión.



Los soldados dan vivas a la República

El día 8 del pasado mes, tres soldados que iban en el tranvía que conduce de Sevilla al pueblo de Camas, en las mismas calles de la capital andaluza, dieron vivas a la República e invitaron a los viajeros a corearlos. Y los pasajeros lo hicieron. Dichos soldados fueron detenidos más tarde y sumariados. Los denunció uno de los millares de espías y "escuchas" que en la zona dominada tienen la O. V. R. A. y la Gestapo.

En las prisiones militares es frecuente oír vivas a la República, y en las civiles, donde el régimen de terror es más acentuado, los presos no contestan al grito reglamentario obligado de "España una, grande y libre", salvo en la última palabra, o sea "libre", que la pronuncian estentóreamente, con toda la fuerza de sus pulmones.

Esta forma de manifestarse de los presos políticos ha hecho que en la cárcel de Pamplona se imponga por la fuerza la obligación de contestar a los tres vivas. Pero de los 5.000 presos allí encerrados no pasa de un centenar los que obedecen. Los otros se niegan, a pesar de que por este acto de rebeldía son objeto de inhumanos tratos.



La lucha entre falangistas y requetés

También, al mismo tiempo que la protesta del pueblo y de muchos, muchísimos militares, se han agudizado extraordinariamente las luchas intestinas entre los falangistas de las dos tendencias y entre éstos y los requetés.

No es ya sólo el de Rodezno quien proclama el fracaso de Franco y se reúne con los jefes carlistas, diciéndoles que es preciso salvar a Navarra. El clero, ese clero navarro desviado de la doctrina de Cristo, al que han convertido en símbolo del terror y de la intolerancia, en vez de serlo de la paz y del amor, empieza a darse cuenta de sus tremendos errores e inicia una franca y decidida rectificación. Ya no cree en la victoria de Franco, y en lugar de organizar rogativas en favor del lacayo de Hitler, recomienda a los fieles oraciones para que venga la paz rápidamente.



La protesta también se acentúa en Marruecos

A esta protesta de la retaguardia de la zona dominada por los traidores e invasores se añade la no menos violenta de la población indígena de la zona marroquí. También esa población manifiesta su protesta en los embarques de moros y provoca constantemente tumultos y rebeliones.

En la Península y en Marruecos, en todos los sitios, la protesta se afirma y agiganta.

La clase media, nervio de la organización económica de nuestro país, a la que los sublevados hacen objeto de toda clase de desconsideraciones, apoderándose de sus ahorros por medio de multas, suscripciones e imposiciones, ya no puede ni pagar las contribuciones. Y entonces se les encarcela. Como ha ocurrido en Fresno de Cantabes, donde las tres cuartas partes de los comerciantes están en prisiones por no haber pagado la contribución...

Esta es la situación del campo faccioso. Aunque otra cosa diga la farsa de la verdad oficial facciosa.



Viaje de Ribbentrop a París. Protesta francesa en Roma. Proyecto de visita de Chamberlain al «duce». Como puede verse, el eje París-Londres funciona mucho peor que el eje Roma-Berlín-Tokio. Rechina, gira con dificultades, y los dictadores se frotan las manos y ríen...

Y ríen porque su juego sigue. Y les proporciona éxitos continuos. Ahora, inician un nuevo «chantaje» cerca de Francia. Ese «chantaje» tiene como base una vasta combinación internacional. Ribbentrop ha firmado con Bonnet un papel mojado. En ese papel mojado figurará una promesa de Hitler referente a la intangibilidad de las fronteras francesas, pero con dos reservas: la primera es relativa a los compromisos anteriores de Alemania. La segunda se refiere a las colonias. Más claro: si Italia pide a Francia Córcega, Niza y Saboya, en Europa; Túnez, Djibuti y Madagascar, en África, Alemania apoyará esas peticiones. Además el Tercer Reich no renunciará a la devolución de un imperio colonial, que perdiera en Versalles...

Pero Mussolini, de acuerdo con su compadre y utilizando a Franco, su esclavo de España, ha recurrido a la caja de los truenos. Son disparados, sus milicianos fascistas y su prensa sierva reclaman, cumpliendo órdenes, la cesión de Córcega y Túnez a Italia. A la vez, buques armados en curso del

fascismo, se dedican a la piratería en el Mediterráneo y el Atlántico y apresan, no sólo barcos de la España republicana, sino navíos ingleses, rusos, franceses, griegos, holandeses, que navegaban con rumbo a puer-

tos de Francia e Inglaterra. Como en París no se acordó la concesión de beligerancia a Franco monta con gran estrépito una campaña de intimidación. Y se fia en el resultado de las anteriores.

PABLO IGLESIAS ESTÍMULO EN NUESTRA LUCHA

Trece años han pasado desde el día en que una vida ejemplar de trabajo, lucha y sacrificio, rindió su tributo inevitable a la muerte.

Todavía perdura en todos y perdurará siempre, porque su semilla fructificó y es ya indestructible, el recuerdo de aquel hombre, que fué el primero en llevar al corazón español un sentido de emancipación social, de libertad y fraternidad entre los forjadores del progreso humano.

Hoy Pablo Iglesias es más de lo que fué en vida. Si hoy viviera, sería aún más de lo que fué, porque la visión de la Patria ensangrentada por la guerra; la lucha entre los hombres para imponer, sobre el despotismo que amenazaba entronizarse en España, un régimen de justicia y libertad, reforzaría aún más su posición política, agigantaría su voluntad de sacrificio y de lucha, y sabría llevar a la voluntad de todos los españoles el convencimiento de que en nuestra lucha contra el fascismo lo único que importa es vencer, y que para conseguirlo no hay más camino que luchar, luchar sin descanso, mirando hacia un horizonte de claros resplandores, que es la meta de nuestras ambiciones de hoy, y que abrirá mañana el camino de futuras realizaciones: el triunfo de la República y de la independencia española.

Pero mientras ese triunfo llega no nos queda sino luchar; y no hay más enemigo contra quien luchar, que uno: el fascismo. Esto nos enseña el Maestro, y hemos de seguir su inspiración sin desmayos ni debilidades.

Hagámonos dignos continuadores de su obra, honrándola cada día con mejores y más eficaces aportaciones a la victoriosa antifascista. Todos: jefes, oficiales, clases, comisarios y soldados, han de llevar sobre sí en un mañana próximo, la honra de haber facilitado con su lealtad, disciplina y esfuerzo, la obra ingente de derrotar a los enemigos de España y de arrojar de su suelo a los invasores.

Este será mañana nuestro mejor timbre de gloria y el que mejor sabrá honrar la memoria del luchador infatigable Pablo Iglesias.